

ESTE PERIODICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25, papel, trimestre

EN EL INTERIOR

Franco de porte.



DIRECCION  
y Administracion  
OBISPO NUMERO 50.  
A DONDE  
SE  
DIRIGIRAN  
TODAS  
LAS COMUNICACIONES  
Y  
reclamaciones.

# EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:  
D. JUAN M. VILLER GAS.

CARICATURISTA:  
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

## HUMILDE OFRENDA.

Doscientos sesenta años se cumplirán, mañana domingo, de la muerte de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

No puede rasgarse pluma española una línea, sin que venga á la memoria el imperecedero recuerdo del inmortal Cervantes, caballero mutilado en las aguas de Lepanto, blandiendo el acero que en sus manos puso la patria, y que hacía fulminar contra los enemigos de España, el poderoso acicate del deber; y genio de la hispana literatura, satírico profundo de la andante caballería, médico de vicios y el orgullo más glorioso y legítimo del castellano idioma.

Su vida de miserias y cautiverios, su estoica dignidad, la ingratitud de la patria y de muchos de sus contemporáneos, la muerte, en medio de la mayor pobreza, no han impedido que la grandiosa cruzada de su brillante pluma contra las malas costumbres de un mundo y de una época, emprendida en las páginas perdurables y sublimes de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, haya iluminado, con inmensa é inextinguible claridad, la Europa entera, que aprovechó sus enseñanzas, admiró deleitosamente las riquísimas galas y alteza de nuestro idioma, por Cervantes ennoblecido; y rindió, ante la gloriosa frente del Manco de Lepanto, el homenaje de la justicia.

Si "Cervantes no cenó  
"cuando concluyó *El Quijote*,"

usando de las palabras de Narciso Serra; si Cervantes no ha recibido el recuerdo de gratitud de las artes, la magestuosa eternidad en los mármoles; si Cervantes mu-

rió en paupérrimo lecho de morales angustias; y, en fin, si hermano en talento y miseria, desposorio invariable del genio y la realidad, si hermano de las grandes víctimas de la tiranía social, gustó las amarguras de la indigencia y desgracia; en cambio la conciencia incorruptible de la Historia grabó nombre tan preclaro, en páginas de oro, y encerró tan portentosa figura, en marco de inmortalidad.

Yo, lo confieso, soy demasiado torpe y tengo pluma demasiado ruda, y escaso entendimiento y oscurísimo nombre, para poder hilvanar, en justísimo encomio del Manco glorioso, las ideas que bullen en mi cerebro, ideas calentadas al fuego del entusiasmo, con el nervio de la admiración. ¿Para qué esforzar la mente y agitar el ánimo y castigar el estilo, tratándose del venerable autor de *Don Quijote*?

Nombres existen que sufren menoscabo, aunque no sea sino el menoscabo de andar en labios ignorantes, cuando se citan, aún en alabanza, por escritores humildes; y yo, que muy poco valgo en el campo de las letras, siento invencible miedo, cada vez que estampo, en mis lucubraciones, esclarecidos nombres de eminentes varones. ¿Cómo, pues, he de ser osado á escribir panerígicos, en tributo á la memoria de Cervantes, mayormente cuando egregios literatos de España y de los extranjeros pueblos, sobre todo los alemanes, han publicado preciosos trabajos, dirigidos al enaltecimiento del hijo ilustre de la famosa Alcalá de Henares?

¿Y, de otra parte, puede, acusárseme de indiferente, porque mis labios no sepan balbucear mejores palabras, ni mi cerebro coordinar ideas más levantadas, al depositar, sobre el ara de la justicia, el pobre

tributo de estos renglones á Miguel de Cervantes? Dura acusación sería, porque varias veces he declarado públicamente el respeto, veneración y amor entrañable que profeso á la lengua española, realzada y enaltecida en *El Ingenioso Hidalgo*.

Así, pues, concededme la merced de vuestra clemencia, y absolvedme de culpa y pena, en gracia de la admiración y entusiasmo en que mi espíritu se enciende, ante la sublime grandeza, ante la excelsitud de nuestro insigne escritor Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la más grande obra literaria de la Edad Moderna cuyo mejor y más acabado juicio se encierra en las siguientes frases de un bibliófilo francés.

"Después de la Biblia, dice, la obra que ha tenido más ediciones es *Don Quijote de la Mancha*. Del libro inmortal de Cervantes van hechas ya 651 ediciones en español, 163 en francés, 200 en inglés, 84 en portugués, 96 en italiano, 70 en alemán, 5 en ruso, 4 en griego, 8 en polaco, 6 en dinamarqués, 13 en sueco, 2 en latín: total 1,303 ediciones. Desde la primera, publicada en 1,605, han transcurrido 271 años, y el número de ediciones equivale á una, cada cincuenta días."

¿Para qué citar las novelas y entremeses que escribió Cervantes, llenos de donosura, y justamente celebrados? ¿No le basta *El Quijote*, la obra que ha tenido más ediciones después de la Biblia, para que su nombre ilustre, lejos de recibir las injurias de los tiempos, permanezca siempre, puro, noble, brillante, en el proceso de las edades y en el corazón y cerebro de todas las generaciones de la historia?

EL MORO MUZA.

## EN HONOR DE CERVANTES.

SU CASA EN VALLADOLID.—ALBUM DE LA MISMA.—INSCRIPCIONES.—VERSOS.—CONCLUSION.

## I.

La humilde casa donde vivió, en Valladolid, el inmortal autor de *D. Quijote de la Mancha*, ese gigante de las letras que ilumina con los rayos de su gloria, no sólo á la literatura española, sino también á las extranjeras, que un monumento le levantan con cada edicion de su nunca bien ponderada obra maestra, no es ya el albergue oscuro en que surgieron grandes ideas de la mente de aquel pensador ilustre: es hoy, segun el órgano de los *Cervantistas españoles*, un museo riquísimo y donde el bibliófilo, el anticuario, el filósofo y el poeta, pueden admirar las obras más peregrinas del arte y las creaciones más maravillosas del entendimiento humano. Pocas veces han podido reunirse tantas joyas en tan pequeño espacio, ni nunca han sabido distribuirse con tanto gusto, acierto y cuidado exquisito, constituyendo así el verdadero museo del siglo XVI que hoy existe en la antigua casa de la calle del Rastro, mansion un tiempo del ínclito creador de *Persiles y Sigismunda*.

Ese templo, que así puede llamarse, consagrado á la memoria de MIGUEL DE CERVANTES débese en primer término á D. Miguel Perez Minguez, que ha empleado un gran capital en la realizacion de tan noble idea, y á D. Eleuterio Diaz, que ha cedido la casa, hasta hace poco de su propiedad, en el mismo ser y estado que se hallaba cuando la habitó el *regocijo de las musas*.

## II.

La CASA DE CERVANTES posee, para los que la visitan y quieren escribir en él, un precioso álbum, en el cual han dejado ya grabados sus pensamientos muchas personas distinguidas. He aquí algunos:

"En esta casa vivió, pobre y oscurecido, Miguel de Cervantes Saavedra. Cuando murió los hombres le elevaron á la gloria.—*Mariano Perez Minguez*."

"Doblando la cabeza descubierta ante el ingenio, la resignacion y la virtud, conmovido desde el fondo de mi alma, saludo el templo de la pobreza en que vivió el hombre más rico de talentos que conoce el oscuro literato que firma.—*José María Casanave*."

"Más quisiera aproximarme al talento de Cervantes que á la magestad de un rey.—*Jacinto Navas*."

"El genio, si es esclavo de su época, es rey en la historia.—*Joaquín de Velasco*."

"Valladolid tiene dos monumentos nacionales. Preguntad á los españoles, y no contestarán. Preguntad á los extranjeros y creedles: porque para saber apreciar un monumento, es necesario no tenerle.—*Marco*."

"Un recuerdo para el que, aristócrata del talento y del saber, se burló de la aristocracia de la vanidad y del egoismo.—*José Rivero*."

"Un pensamiento, una frase de admiracion sincera, un elocuente testimonio de sensacion intensa hácia el desgraciado soldado de la *Goleta* es esta pobre inscripcion: Saludo, pues, desde el fondo de mi alma al genio de los genios, al poeta viejo como Milton, inmortal como Homero, símbolo de una civilizacion y de un pueblo, como las creaciones de Virgilio.—*Federico H. y Alejandro*."

"Cervante!

¡A tanto nome nullo elogio cape!

Compreso di devota ammirazione, ha visitato la casa ove tu dimorasti, ó sventurato ed immortalite autore del *Don Chisciotte*, un italiano che molto rise é molto medito sulla tua opera imperitura!—*Ernesto Palermi*."

"Esta pequeña casa bastó para que viviera Cervantes, cuyo nombre ha llenado el mundo.—*Cláudio Moyano*."

## III.

Tratándose de Cervantes, de su casa en Valladolid y de honores que se le tributan, y habiendo hecho asimismo mencion del periódico, órgano de los *Cervantistas españoles*, no es posible resistir al deseo de reproducir una obra poética, de mérito, debida á la pluma del distinguido vate D. Florencio Flores Arenas y publicada en el colega de referencia. Es una *carta de ultratumba*, dirigida á *Rocinante* por el *Rucio de Sancho Panza*, y dice así:

"Desde estos sucios rincones donde, pasto de sabuesos, ni aun pueden servir mis huesos para hormillas de botones,

Dirijo un rebuzno grato al que con amor profundo, vivió conmigo en el mundo como tres en un zapato.

Por eso que te hable deja sin cumplimento, que, al fin, no hay de pollino á rocin sino un palmo más de oreja.

Y es muy justo que celebre, cual recuerdo asaz querido, el de haber ámbos comido paja en un mismo pesebre.

Y si aun gozas de ese sol que el campo manchego tuesta, envíame por repuesta un relincho en sí bemol.

Mas ántes de hablar del hombre, nuestro insigne coronista, que hoy tantos lauros conquista y tal gloria dió á su nombre,

Quiero que me escuches pio cosas que oigo aunque no veo, y á la ciencia y buen deseo de un amigo fiel confío.

Desde que dejé ya hace años, al mundo y á Sancho Panza, siempre escucho en lontananza rumores y ecos extraños,

Unos parecen ladridos; otros cual maulllos son, que en discorde diapason atolondran mis oídos.

Esto oigo en valles y en cerros y ésto en gritos de ira y saña.

Y pregunto yo: ¿en España no hay más que gatos y perros?

Lo que hoy os digo en conciencia y de discutir no trato: quien sea perro ó sea gato saque allá su consecuencia.

Otra vez llegué á notar agria, bronca, desabrida, en fin, la voz que fué en vida de mi uso particular.

Y al ver que tanto arreciaba su eco rudo, dije así:

"Sospecho que tengo allí más tocayos que pensaba."

Y puesto que de este punto ya hemos hablado bastante, te ruego, ¡oh buen Rocinante! que me sigas á otro asunto.

Sé por la animal historia que en ella hay razas y hay faeros, que hay cuadrúpedos pecheros y hay bestias de ejecutoria,

Que una rica cobertura ostentan en sus hijares, y otros á los muladares acarrear la basura.

También el hombre así estima al docto ó al baladí, no por lo que vale en sí, mas por lo que lleva encima;

Y acata el mundo al que huella tapetes de áurea carroza, cuando acaso el que así goza ir debió tirando de ella.

Ejemplo tenemos fiel en tu dueño y mi señor, pues siendo de ingenio flor nunca pasó de *Miguel*.

¡Miguel no más, cuando hoy día se prodiga tanto y tanto que no hay quien no lleve al canto, un don ó una señoría!

¡Un don! sarcasmo cruel que yo, asno y todo, desprecio. El que es vil, cobarde ó necio, sin don lo será y con él.

No hizo falta aquí; que en suma, si no tuvo un don ni un real, Cervantes se hizo inmortal por su esfuerzo y por su pluma.

Abandonado á sí mismo y sin apoyo en la tierra, hiciéronle cruda guerra ignorancia y pedantismo.

Y áun álguien hubo que ciego ó ya envidioso ó ya zote, llamó al autor del *Quijote* por befa: *El ingenio lego*.

Nadie le acudió en sus penas, y si hubo próceres tales que algo aliviaron sus males, no halló entre ellos un Mecenaz.

En su favor confiado sus nombres libró de olvido. Los alabó agradecido, empero no remediado.

Y al obrar así, no vieron ni aun sospecharon quizás, que él les daba mucho más que lo que darle pudieron.

Por eso en desden profundo y de ingrata vida en pos, pudo decir: "Todo á Dios lo debo; mas nada al mundo."

"Diz fué el siglo en que escribí fecundo en ilustres nombres; mas solo encontré allí hombres, y en ellos miseria ví.

"Los unos me escarnecieron, los otros me despreciaron, pocos mi ingenio estimaron y muchos no me entendieron.

"Y puesto que aquella edad no me quiso comprender, el fallo de mi valer dejó á la posteridad."

Y ahora, amigo Rocinante, á mi muladar me voy, porque no digas que soy tras de asno, un asno pedante.

Salud, paz y bienandanza, tronchos de col y buen grano, te desea, á fuer de hermano, el *Rucio de Sancho Panza*."

## IV.

Término darán á estas líneas que trazamos en honor del PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES, unas breves consideraciones.

El inmortal MANCO DE LEPANTO sufrió en vida toda clase de vicisitudes: la patria fué ingrata para él; experimentó los sinsabores de un duro cautiverio; habitó en humilde y escondido albergue; y hasta llegó á los umbrales de la miseria. En cambio, despues de su muerte y á traves de los siglos, la fama repite su excelso nombre en todas partes y las letras levantan en su loor un himno universal, porque la gloria de Cervantes es como la vívida luz del astro del día, que no ilumina una sola region, sino que llena todos los ámbitos del mundo en donde se sabe apreciar y honrar el talento.

Sin embargo, aún hay quienes, á pesar del



concierto de alabanzas y de honores á la memoria del autor del QUIJOTE, y á pesar tambien del transcurso de las edades, quieren que el precioso apellido y el habla rica y sonora de Cervantes, vengan á menos, haciendo que la mala suerte vaya á perseguirle hasta en la tumba, tras largos años de reposo. Tales son los galipartistas, que con sus alardes de extranjería aspiran á pervertir el hermoso idioma español, y los que levantan teatros donde se prostituye el arte y padece la moral, como uno que existe en esta ciudad, decorándolos con el ilustre nombre del hijo ilustre de Alcalá de Henares.

SOLIMAN.

## LAS FIESTAS DE LA PAZ.

CARTA DE UN FORASTERO.

Madrid 26 de Marzo.

Mi querida Gregoria: Me alegraré que al recibo de esta te halles con la más cabal salud, así como nuestros hijos y demás parientes y amigos.

Te escribo, aunque no había pensado hacerlo, porque mi estancia aquí se dilata, á causa de haberme rogado Don Fulgencio que me quede, para marcharnos juntos, dentro de dos ó tres días.

El tiene que detenerse, porque, como sabes, vino en comision con otros diputados de la provincia y le han convidado para una reunion que da con objeto de obsequiarlos la Exma. Señora Doña Diputacion de Madrid, que estos nombres le dan por esta tierra, segun he oido.

Y como calculo que estarás impaciente por saber lo que ha sido de mí, en los siete días que hace salí del pueblo, aunque creo sabrás ya por el tío Pichon que no he tenido novedad, te escribo estas cortas líneas, para decirte por alto lo bueno y lo malo que me ha sucedido en esta semana.

Sabrás que el llamar trenes de *recreo* á estos que ponen para la fiestas, no es sino una especie de burla, pues nadie puede recrearse en venir prensado como una sardina y sudando la gota gorda, aunque sea por Enero. En el coche donde yo venía se metieron yo no sé cuantos más de los que humanamente podían caber, y como en estos trenes no admiten más equipaje que el que puede llevarse á la mano, todos los viajeros traían grandes lios, sobre todo una señora y un caballero joven que, por lo visto, caminaban con la casa á cuestas.

En el viaje pasé las de Cain, y tal confusion había en el coche que, al atravesar un túnel, á mí me dieron un beso y todavía no he podido averiguar ni á quien iba destinado, ni de quien lo recibí. Para tu tranquilidad debo advertirte que el que me lo dió, tenía más barbas que D. Pio el boticario.

Llegamos á Madrid á las doce de la noche y cuando creí que habían acabado mis desdichas, fué cuando empezaron las más gordas. En toda la Corte no se encontraba un rincón donde hospedarse y en vano recorrimos fondas y casas de huéspedes, pues con la llegada de más de cien mil forasteros, no había hueco en que colocar á los desdichados que llegamos los últimos.

El tío Pichon, segun te habrá contado, durmió con la señora Ignacia en un banco de la Plaza Mayor y á poco amanecen helados, pues hacía un frío más que regular.

Yo, no sabiendo donde meterme, alquilé un coche de estos que llaman simones, le dí orden de que se pasara por las calles hasta que amaneciera, me acomodé lo mejor posible y logré conciliar el sueño, despertándome cuando ya era de día. Aquella alcoba con movimiento me costó la friolera de cuatro duros.

Por la mañana, despues de desayunarme en un café al aire libre, donde lo dan muy barato

y con mucho azúcar, me encontré con Don Fulgencio que iba al campamento de Amaniel á ver el ejército vencedor, y con él me fuí y lo vimos todo perfectamente, porque como él es persona de importancia y tenía allí un amigo que era comandante, nos enseñaron hasta la tienda del Rey, que era preciosísima.

Despues de la misa de campaña, que la dijo un obispo que no sé quien era, nos volvimos á Madrid, porque hacía un frío horrible, y no tuvimos más desgracia que la de volcar en el camino, sin que afortunadamente nos hiciéramos mucho daño, salvo un chichon del tamaño de una nuez que aún tengo sobre la oreja derecha y ya tendrás el gusto de verlo.

Yo á todo esto iba con mis alforjas al hombro, por que no había encontrado sitio donde dejarlas, y gracias á Don Fulgencio que me llevó á la casa donde él se ha hospedado, pude dormir á cubierto aquella noche y las sucesivas en un sitio de la casa, que no quiero nombrarte, porque no había otro. Ya comprenderás lo bien que lo he pasado.

En la cocina dormían siete, de los cuales tres se acostaban sobre el fogon y uno en la carbonera.

Pero por fin llegó el gran día de la entrada del ejército y entónces era de ver Madrid. Tanto me gustó, que casi olvidé todo lo que había pasado por verlo.

Las calles parecían hormigueros de gente; los balcones estaban atestados de personas y no se oían más que repiques de campanas y músicas y gritos de alegría. Todo era bulla y alborozo, y hasta el cielo, que estaba ántes encapotado, se puso azul de gusto y asomó el sol la cara, como queriendo aumentar el regocijo de todos.

D. Fulgencio me había convidado para ocupar un sitio en un tablado de la calle de Alcalá, y desde allí vimos pasar el Rey y el ejército, que fueron saludados por los vivos de la gente que se agolpaba para verlos, y llovían flores y guirnaldas y coronas y papeles de colores con coplas muy bonitas. A los soldados les tiraban desde los balcones dulces y cigarros y dinero. En fin, que aquello era cosa digna de verse y que á mí se me ponía carne de gallina al considerar lo mucho que habían sufrido aquellos infelices y lo que debían gozar al verse tan obsequiados.

Por fin acabó el desfile, que duró más de cuatro horas, en que no cesaron de oirse vivas y aclamaciones y nos fuimos á pasear por las calles que estaban dignas de verse. Todos los balcones tenían colgaduras riquísimas y banderas y gallardetes que con los colores nacionales alegraban los ojos y el alma.

En la calle de Alcalá había un arco que dicen que era del *renacimiento*. Yo no sé lo que será esto, pero el arco te aseguro que era digno de verse: parecía una catedral, mal comparado, y tenía unas estatuas sacadas del catecismo: *Justicia, prudencia, fortaleza y templanza*.

En la calle Mayor había otro arco muy bonito con escudos y banderas, que dicen lo ha levantado un señor que se llama *Mudejar*, que yo no lo había oido nombrar nunca.

Por la noche fuimos á ver las iluminaciones. Madrid parecía un aseua de oro y la Puerta de Alcalá llena de luces de gas de abajo arriba, era cosa para desvestirse á cualquiera. Por las calles se veía como con sol, y la gente era tanta que no cabía en ellas.

La plaza de Oriente estaba llena de farolillos á la *valenciana*, segun me dijeron, y presentaba un golpe de vista de lo más precioso que puedes figurarte.

A la noche siguiente hubo funcion de convite, para obsequiar al ejército, en seis teatros. Yo estuve en todos ellos y lo único que me llamó la atencion fué ver más paisanos que militares, cuando para éstos se hacían las funciones.

Al otro día hubo corrida de toros, gratis tambien, y observé lo mismo que en los teatros y que los soldados tuvieron que tomar por asalto los huecos de la plaza para ver la funcion, entrando allí con el mismo brío que si hubieran estado tomando las alturas de San Pedro Avanto.

La corrida no ofreció nada de particular. Los toreros lo hicieron bastante mal y los *bichos* no se prestaron para el lucimiento de la lidia.

Por la noche, toda la gente bajó al salon del Prado, en el cual se calcula que estuvimos apiñadas ciento setenta mil almas, que ni en el Purgatorio. Se esperaba con impaciencia el principio de la *gran funcion* de fuegos artificiales con que el Exmo. Sr. Ayuntamiento (aquí lo llaman así) obsequiaba á los forasteros.

En todos los árboles del paseo había una multitud de chiquillos, habíanse levantado tablados para presenciar la fiesta, y los balcones de los palacios apenas podían contener la gente que los ocupaba. Todos aguardábamos con ansiedad el primer cohete.

Por fin estalló. Las personas que estaban lejos de los árboles de pólvora, se empujaban para verlos lucir formando unas oleadas que metían miedo. Aquello era un mar de cabezas que se encrespaba cada dos minutos.

¿Y todo para qué? Para oir el ruido de unas cuantas bombas y ver el resplandor de unas cuantas luces de Bengala.

Los polvoristas encargados de la fiesta, para hacer una cosa propia de polvoristas le dieron al público un *petardo*.

Así acabaron las fiestas de la paz que dejarán memoria á cuantos han tenido la fortuna de presenciarlas.

Yo por mí sé decirte, querida Gregoria, que no pienso ver cosa igual en mi vida, salvo la funcion de fuegos, que en nuestro pueblo, por las fiestas de la Virgen, las hemos visto mejores.

Con que, hasta la vista, que ya será pronto. Da muchos besos á nuestros hijos y á los vecinos y amigos y dispon de tu esposo que te aprecia.—Blas.

Por la copia  
BOABDIL EL CHICO.

A \*\*\*

Sonaba que en tu amor á mis pesares  
el consuelo hallaría;  
pero un nuevo dolor hirió mi alma,  
al verte tan esquivada.

¿Si no es tu pecho de bruñido acero,  
por qué así martirizas  
á un corazón que apasionado, amante,  
por tí solo palpita?

Deja que mire en tus rosados labios  
la incitante sonrisa  
que trueca de mi pecho las borrascas  
en plácida alegría.

Ten piedad de mi triste desconsuelo  
ten piedad, bella niña;  
que de tu linda boca está pendiente  
la suerte de mi vida.

Y si un amor ardiente como el mio  
indiferente miras  
quizá Allah te castigue, que el desprecio  
el que es justo castiga.

JUSSUR.



De Tacon en las funciones  
Hace furor la Moriones.



Mientras que la Hueto priva  
Con su gracia en *Sensitiva*.



Y Joaquín Ruiz, sin disputa,  
Maneja bien la batuta.



Me hace, en Lersundi, feliz.  
Santos Rodríguez, la actriz.



Ya prepara Torrecillas  
Su magia y sus maravillas.

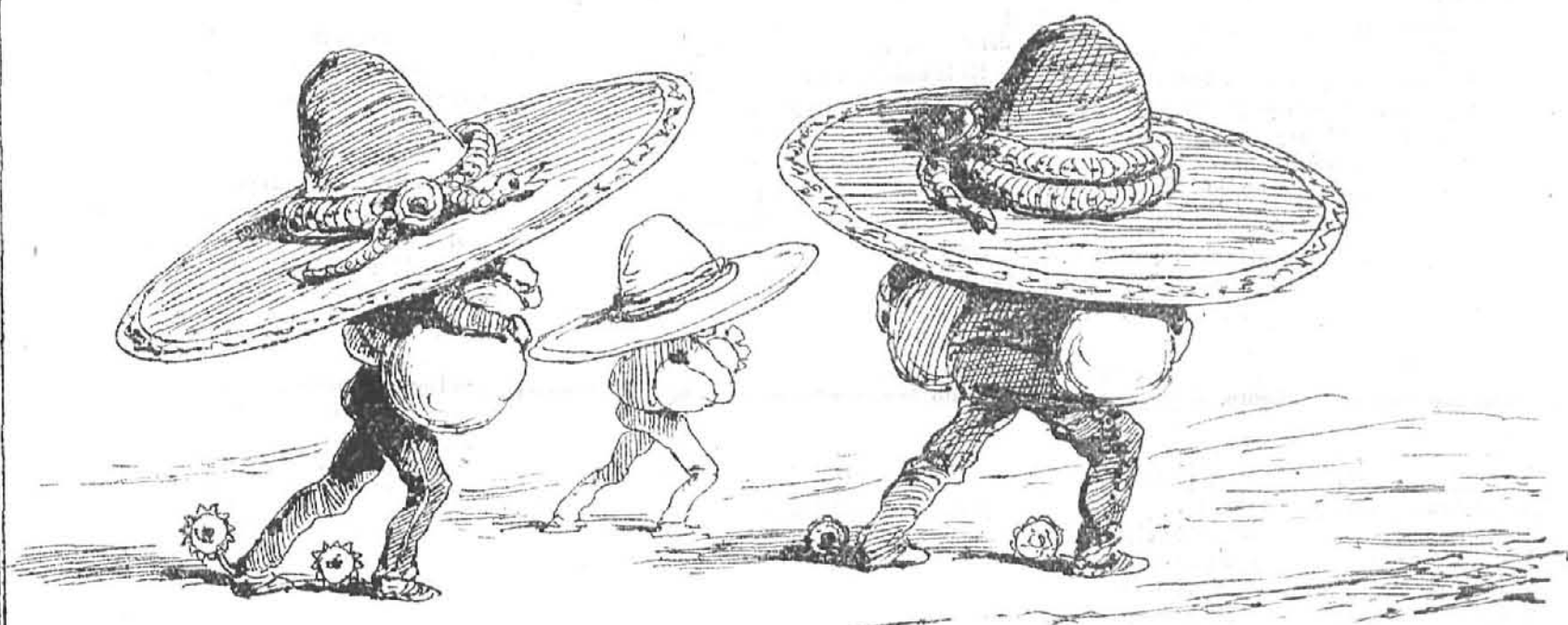


Gusta lo churrigueresco  
En el teatro chino.

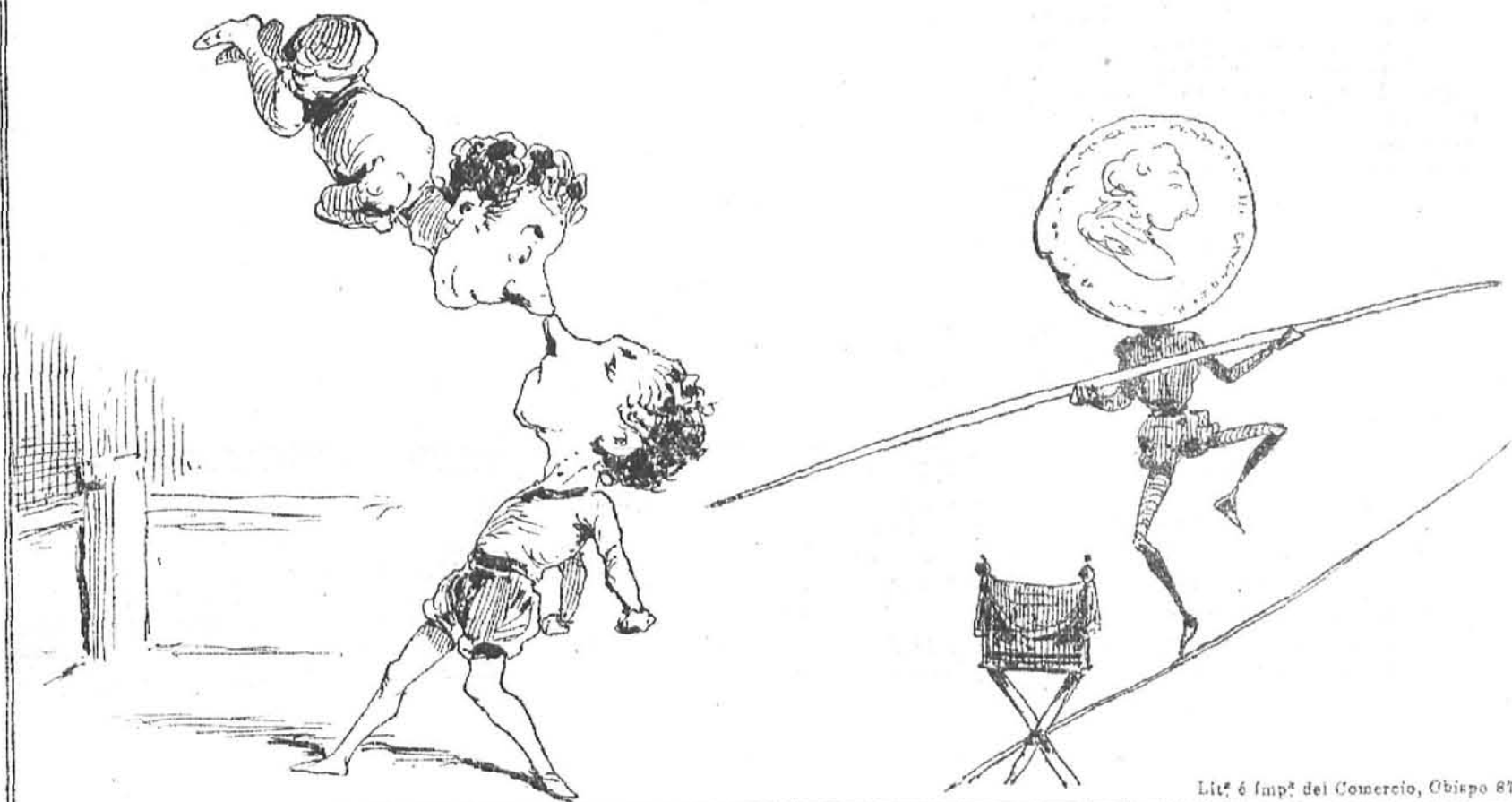




En Cervantes es la usanza  
La libertad de enseñanza.



Se van con luto y dineros  
Los mejicanos toreros.



En Castorlenas ; qué horror !  
Mira lo que hacen, lector.

Y este rey de equilibristas  
Se eleva entre los bolsistas.

Lit. 6 Imp. del Comercio, Obispo 87

## SINSONTE DE RAPIÑA.

Los *sinsones* se dividen en dos clases: *sinsones simples*, que se concretan á escribir malos versos, dándole la gran jaqueca á la humanidad leyente, y *sinsones de rapiña*, que á más de atropellar la métrica, la retórica y la lógica, suelen apropiarse obras ajenas, áun de autores muy conocidos y celebrados, mufilándolas ó descomponiéndolas lastimosamente.

A la segunda clase, de la cual es dignísimo representante en esta ciudad el perínclito José Felipe Nuñez, pertenece un tal *Páramo* que se deja ver de cuando en cuando, en las columnas de *El Leon Español* de Remedios. Y no quiero presentarlo hoy bajo el aspecto de *escribidor* de sandeces, sino con el carácter de *ratero* del Parnaso, que es el mejor y más justo de sus títulos.

Cartas cantan. En el *Almanaque enciclopédico español* de 1868 se publicó el siguiente bellísimo soneto, á Dios:

No hay más que tú, la tierra, el firmamento,  
El sol que en anchos mares reverbera,  
Son, como el hombre y la creacion entera,  
Ráfagas fugitivas de tu aliento.

De la nada se alzaron á tu acento  
Mil mundos, publicando en su carrera,  
Que otros mil y otros mil formar pudiera  
Una palabra tuya, un pensamiento.

Do quier contemplo tu insondable ciencia,  
Velada en magestad y en amor puro,  
Dando esperanzas al mortal proscrito.

Y me pasma que abraza tu existencia  
Lo que fué, lo presente, lo futuro,  
Y aún mas allá.....lo eterno, lo infinito.

Francisco Rodríguez Zapata.

Pues bien, en *El Leon Español*, correspondiente al 9 del actual, ha aparecido este otro:

No hay más que tú; la tierra, el firmamento,  
El sol que en anchos mares reverbera,  
Son, como el hombre y la creacion entera,  
Ráfagas fugitivas de tu aliento.

De la rada se alzaron á tu acento  
Mil recuerdos, publicando en su carrera,  
Que otros mil y otros mil formar pudiera  
Una palabra tuya, un pensamiento.

Do quier contemplo tu insondable ciencia  
Velada en magestad y en amor puro  
Dando esperanzas al mortal proscrito.

Y me pasma que abraza tu existencia  
Lo que fué lo presente, lo futuro,  
Y aun Dios allá.....lo eterno, lo infinito.

Páramo.

¿Qué tal? ¡Se explica el muchacho! Tras el escandaloso plagio, la variacion de palabras con que mancha la magnífica composición de Rodríguez Zapata. Pero ¡ya caigo! El mismo se nombra *Páramo*, y ¿qué ha de producir un páramo?.....

No hace mucho tiempo que un festivo poeta dijo que se iba á establecer la *guardia civil* en el Parnaso, para evitar las raterías de ciertos pájaros; mas yo creo que ni con una docena de *salvaguardias* y seis parejas de *Orden público* en cada esquina de aquel, se evitarían los robos literarios.

La república de las letras debía tener su *Fernando Póo* chiquito, para deportar á esos criminales.

ALMANZOR.

## EL OLVIDO.

Olvida el navegante que ha sufrido  
De noche tempestuosa los rigores,  
Al ver del nuevo sol los resplandores  
En abrigado puerto guarecido.

Se halla un momento de placer henchido  
El que sufrió constantes sinsabores,

Y sus pasadas penas y dolores  
Sepúltanse en las sombras del olvido.

Llora al doncel la joven afligida,  
Al pié de humilde tumba entre cipreses.  
Y al poco tiempo su dolor olvida.

Sufriendo la memoria estos reveses,  
Extraño es no lograr en esta vida...  
Que le olviden á uno los ingleses.

OMER NAPÉ.

## EPISTOLA.

A MI AMIGO ANGEL GARCIA (*Jussuf*).

Verás por esta que escribo  
que, con efecto, no he muerto.  
(Campoamor.)

Desde las playas de mis patrios lares  
do un sol de fuego me achicharra hoy día  
y me pican mosquitos á millares;

de la amistad que guarda el alma mía,  
SOBED el moro, cual recuerdo santo  
aquesta carta con placer te envía.

En ella te dirá de su quebranto  
la causa oculta y la profunda pena  
que sus ojos anubla con el llanto;

te dirá que arrastrando su cadena,  
preso al dolor, no aplaca su amargura  
del destino la bárbara condena.

Es la amistad un bálsamo que cura  
el dolor más intenso, y nunca olvido  
que lo es la nuestra cariñosa y pura;

por eso acudo de pesar rendido  
á tu buena amistad que generosa  
escuchará mi acento dolorido.—

No del amor la suerte caprichosa  
prendió mi corazón en el anzuelo  
de una mujer tan joven como hermosa;

sé que el amor, al fin, es un camelo  
y si me dice envidia alguna bella  
al punto le respondo que no cuelo.

No me deslumbra cual brillante estrella  
la gloria con sus muchos resplandores,  
ni la ambicion motiva mi querella;

y si me concedieran sus favores  
gloria, ambicion y amor,—aún latiría  
el corazón henchido de dolores!

¿Qué causa oculta en lánguida agonía  
así me postra con tenaz empuño  
y ahuyenta de mis cantos la alegría,

de mis cansados párpados el sueño,  
y en noche de dolor y de tristeza  
no desarruga mi arrugado ceño?...

Ay! no lo sé; me vence la pereza;  
no puedo discurrir; siento galbana  
y no me canso en balde la cabeza:

solo sé que mi espíritu se afana,  
que sudo mucho, que medito poco  
y que voy vegetando aquí en la Habana.

Si por esto colijas que estoy loco  
y te burlas de mí por que me quejo  
y así el violon á maravilla toco,—

búrlate sin piedad, de mi pellejo  
puedes hacer si quieres picadillo,—  
¡ya no me sirve por lo usado y viejo!

Nunca me he de curar de un chascarrillo  
ni por mis faltas sentiré otra cosa  
que el rubor coloreando mi carrillo,—

Ay! buen Jussuf, la vida fatigosa  
con que me agito, explicacion cumplida  
puede dar á mi queja lastimosa.

A veces me figuro que atrevida  
es la razon, á quien su orgullo mueve,  
la que maldice mi cansada vida.

¡Ay! que es la vida perdurable y breve  
y la razon levántase gigante

y lo infinito á vislumbrar se atreve!...

Mas dejando este tono rimbombante  
y hablando enerdamente con lisura,  
no me apellide cursi algun pedante—

¿quieres saber qué causa la amargura  
que acibara mi vida?... Francamente,  
bien poca cosa mi paciencia apura.

En mis cuidados nunca diligente  
doime á leer por descansar un rato  
—cosa que me sucede comunmente,—

y al notar como escribe un mentecato  
con galáico sabor, juro á fé mía  
que le pusiera el cascabel al gato.

Reniego de la bella poesía  
si el otro canta de su dama hermosa  
el amor, la belleza y lozanía;

si canta?... por Alláh que no hay tal cosa!  
si eso es cantar, tambien, á lo que entiendo,  
podrá cantar mi perra legañosa.

Criminales pasiones removiendo  
escribe aquel que veja al desgraciado,  
en la honra ajena sin cesar mordiendo,

hombre vulgar,—espíritu menguado,  
que reza y mata y á la vez que reza  
se encenaga otra vez en el pecado!

Y estos son escritores?... ¡Qué torpeza  
es llamar escritor á quien merece  
ser arrojado al carro de limpieza!...

Mi musulmeca sangre se enardece  
que ellos la causa son de la tristura  
que el afligido corazón padece.

Entregado á tan bárbara lectura,  
híbrido engendró de la prensa diaria,  
¿cómo escribir con gusto y con finura,

si ante los ojos se presenta varia  
la estupidez que luce noche y día  
su gusto charro y ciencia estrafalaria?...

Lloremos, sí, lloremos la agonía  
del patrio idioma; la doliente queja  
que lanza al espirar la poesía,

en noche oscura y de dolor nos deja.  
¿Y habrá de ser eterno su quebranto?...  
¿Eterno el mal que sin piedad le aqueja?...

Deja correr el abundoso llanto,  
Jussuf amigo, y al Profeta implora  
que ponga fin á sentimiento tanto.

Cual tú tambien enloquecido llora  
tu triste amigo en su desgracia fiera,  
y despues... de braceró de su mora  
vá á correr una rumba á la Chorrera!

SOBED.

X\*\*\*

Desde que experimenté la primera de mis desventuras, esto es, desde que nací, vengo convenciéndome de la indiscutibilidad de las siguientes conclusiones:

Que no hay peor oficio que el de trabajar.

Que quien más mira, menos vé.

Que no por mucho madrugar, amanece más temprano.

Que más vale llegar á tiempo, que rondar un año.

Que el que más hace, menos merece.

Y que quien más pone, pierde más.

Pero desde cuando me he aferrado á profesar fanáticamente estas creencias, es desde que he conocido á multitud de individuos que en buena sociedad se llaman caballeros de industria, vividores, caballeros particulares, pájaros de cuenta, &c., de los cuales es proto-modelo y archi-tipo mi amigo X.\*\*\*

¡Ah! ¡si yo poseyera el talento suficiente para dibujaros una biografía de X.\*\*\*!

¡Ah! ¡si yo pudiera manejar aquel incomparable escarpelo de Dumas, para hacer la anatomía de los corazones! ¡Qué abismos, qué océa-



nos desconocidos podría explorar un buen buzo, allá en el fondo de X\*\*\*!

Pero ya que yo no sepa nadar en ese vasto piélago que se llama espíritu humano, intentaré salir á la playa y os contaré, como otro Julio Verne, el peregrino viaje que he realizado y que, parodiando al célebre novelista científico podría titular:

*Viaje submarino al fondo de X\*\*\**

\* \*

¿Quién es X\*\*\*?

X\*\*\*—X\*\*\* es el hombre de la época, el hombre de la situación, el hombre del siglo, porque en este siglo sólo llegan á puerto los hombres del empaque y de la idiosincrasia de X\*\*\*

Estudiémosle, pues, para envidiarle, si llegamos á valer para el paso y para huirle cuando llegue el caso.

Yo conocí á X\*\*\* cuando tenía veinte años, y le conocí una noche en la *Infantil*.

La *Infantil* es el decano de los teatro-cafés de Madrid, donde por real y medio le dan á usted, café con leche, con agua, con achicorias, con cacahuets tostados, con una pieza en un acto y con un *can-can* al natural, que se chupa usted los dedos.

Pues bien, X\*\*\* era el director del cuerpo coreográfico, es decir, el patron de aquella fálá y el *mayá* de aquellas jóvenes *cancanólogas*.

¿De dónde venía X\*\*\*?

Venía de París, aún cuando había nacido en Madrid, calle del Humilladero, piso décimo, y se había consagrado á una de las primeras profesiones que se aprenden en la Corte.

Es decir que X\*\*\* desde su tierna edad, ante el ejemplo de su padre que era *tomador del dos* y de su madre que *largaba el timo* con admiración de propios y extraños, había salido un *choro* admirable que no le igualara aquel Mendrugó:

"De aquí salía para hallarme capas  
Antes de que á sus dueños se perdieran.  
De aquí salía con mis camaradas  
A perseguir casadas y doncellas,  
A enamorar deidades de á seis cuartos,  
Las que me regalaron dos muletas  
En las que fui al *hospicio*, por octubre.  
Donde me las dejé para la feria....."

De modo que, esta auto-biografía del personaje del célebre sainete dá á ustedes idea de como comenzó la epopeya de X\*\*\*, que es la epopeya de los hombres que en los tiempos actuales están llamados á ser algo.

Como siempre ha habido *clases*, especialmente de pillos, X\*\*\* comprendió que su talento tenía algo de superior y que él debía elevarse sobre la vulgaridad de los rateros á otra capa social que no fuera la capa del Saladero.

Y, efectivamente, él y otros compañeros *artistas en bolsillo*, acometieron la empresa de dirigirse á París á continuar sus estudios en la *universidad del Temple*, y á terminar su carrera con la brillantez posible.

Llegan á la capital de Francia, y á los pocos relojes que X\*\*\* había *extraído sin dolor del paciente*, cuando había adquirido algunas *lecciones de limpieza*, en una palabra, cuando ya sabía robar á la perfección, el destino cuyo imperio no encuentra sordos ni rebeldes, dijo á X\*\*\* como Josué al sol:

—¡Joven insigne, deten tu curso!

\* \*

Pocos meses después, y cuando X\*\*\* había cumplido 19 años, X\*\*\* estaba desfigurado.

Digámoslo así, se había convertido á la fé católica, obedeciendo aquel artículo del Decálogo que dice *no hurtar*, y dedicándose al *can-can* por aquello de que en la ley de Moises, fundamental de todas las sociedades, no solamente

no está prohibido el *can-can*, sino que no hay un artículo que diga: *no bailarás*.

¿Cuánto sabía X\*\*\*, cuando vino de París con *ajuste* para la *Infantil*!

Salomon, Merlin, Aristóteles, Lepe, Descartes y otras eminencias que el mundo ha tenido, no sabían la mitad que X\*\*\*.

Porque X\*\*\* sabía lo que hay que saber, á saber: saberlo todo y no saber nada, ó lo que es igual, saber vivir.

Francia, que es la maestra del mundo actual había enseñado á X\*\*\* el fundamento de la ciencia moderna: *savoir faire l'article*.

Para dominar el *esferoide* de la vida, esto es de la *vita bona*, tenía X\*\*\* cogido el primer polo:

Sabía *can-can* y lo había cursado en París.  
Pero faltábale el segundo polo.

\* \*

Un viaje á América.

La Habana, Batubánó, México, Nueva-York Cayo-Hueso, & todos los escenarios recuerdan con júbilo aquellos pasos de *can-can* con que X\*\*\* arrebató á sus semejantes, aquel *inmenso saber de los piés*, para lo cual guarda la estatua un cincel y un trozo de mármol que perpetuará la memoria de ese *caballero*.

\* \*

Sería preciso el estro fogoso de aquel vate italiano que en sonoros versos describió las proezas de Orlando, y serían precisas las dimensiones de una historia, para dar cuenta á mis lectores de las aureolas de gloria que embriagaron á X\*\*\*, de las empresas que llevó á cabo, de los hombres que dominó, de los millones que hizo, de las mujeres que conquistó, porque X\*\*\* á su buena fortuna y á la longanimidad de sus cualidades tenía que agregar la longanimidad de su perilla, con la cual se barría las caderas.

Como ya he dicho que su principal saber era saber todo y no saber nada, su enciclopedia le llevó á toda clase de profesiones, desde *choro* hasta patrono de una sociedad ferro-carrilera, desde *guripa* hasta subsecretario de un ministerio, desde *bolero* hasta director de un periódico ministerial, desde *cobrar el barato* hasta cobrar el ochenta por ciento del capital, desde *gancho* hasta el negociante de más crédito en Europa.

Fué en una palabra, la repercusión, el resumen, la quinta esencia, la síntesis y el *microcosmos* de su siglo. Fullero, bailarín, agente, *péridis*, político, banquero, pegamangas, filósofo, presidente de cofradías, bohemio, valiente, diplomático, empresario de toros, *diletantti*, capitalista, *guaja*, protector de las artes, petardista y privado universal de todas las hermosas *basconas*.

X\*\*\* era un estuche completo, pero indefinible y sin cédula de vecindad posible.

Hoy X\*\*\* es el hombre sin rival, el *hombre del presente*, porque á nadie es dado calcular cómo será el *hombre del porvenir*.

La familia de Rotschild, el virey de Egipto y otras eminencias *amontonadoras*, no montan tan buenos alazanes como X\*\*\* ni han encontrado como él la incógnita del *confort*.

X\*\*\* ha descubierto la x.

\* \*

¿Será X\*\*\* hombre?

Los enemigos del alma son tres:

Mundo, demonio y carne.

El primero y el tercero son para X\*\*\*.

¿Irás á parar X\*\*\* al demonio?

Por de pronto, envidiémosle, arrimémonos al sol que más caliente, y por si acaso se nos apega algo, exclamemos:

¡¡¡Viva X\*\*\*!!!

MOHAMED.

¡¡¡CHITON!!!

¿Quién no habrá visto en la Habana, después de cerrar la noche, desde el interior del coche, una pequeña persiana que casi oculta un balcón... pero... ¡chiton!

No quiero mentir, me aqueja remordimiento profundo, que si en la verdad me fundo te diré, lector, que es reja en lugar de ser balcón... pero, ¡chiton!

Yo no sé que se columbra detrás de esa celosía, la vista en vano porfía porque apenas se vislumbra un cerrado cortinón... pero, ¡chiton!

Yo he visto hierros dorados brillar entre tul y seda, de manera que se pueda adivinar que encerrados en aquella habitación... pero, ¡chiton!

Hombres escudriñadores me han dicho que desde fuera, aquel que aguaita en la acera, suele ver cosas mejores que el celebrado *Simplon*... pero, ¡chiton!

Que yo tan solo de paso vi cruzar ante mi vista la persiana; ¡Dios me asista! el tul, el hierro y el raso que jamás... ¡ay, qué emoción!... pero, ¡chiton!

Un filósofo y poeta que cuanto toca enmaraña, me dijo á mí que la araña tiende así su red discreta, que tuviera precaución, porque... ¡chiton!

Que la sirena que canta nos seduce con su canto y que después ¡cielo santo! y que luego ¡virgen santa! dará más explicación... pero, ¡chiton!

Lector me habrás entendido: un peso enorme me abrumba, porque no pueda mi pluma retratar lo que he sentido, que aunque no hay inquisición digo: ¡chiton! y... ¡chiton!!

ALAKEN.

## INGREDIENTES.

Se nos ha obsequiado con un ejemplar del *Silabario infantil*, compuesto por D. Manuel Pruna Santa Cruz, profesor de instrucción primaria elemental y superior.

Es una obrita que creemos útil para los colegios, porque facilita la enseñanza de la lectura, teniendo además un apéndice para corregir las voces corrompidas que vierte el vulgo y que comunmente aprenden los niños.

Se vende en casa de los editores M. Alorda y Compañía, calle de O'Reilly número 91.

El domingo último fallecieron, víctimas de la fiebre amarilla, los banderilleros mejicanos, Manuel Gadea y Guilebaldo Polanco, que tantos aplausos habían conquistado en la Plaza de Belascoain.

Tan triste acontecimiento fué causa de que se suspendiera la corrida de aquel día, y solo se verificó la del lunes, presentándose la cuadrilla con fajas y corbatas de luto.

La función no estuvo animada. Parecía

que sobre ella había arrojado el velo de la melancolía la muerte de los simpáticos diestros.

Y para colmo de males, dos de los bichos no quisieron acometer ni á la caballería ni á la infantería, y el concejal que presidía la corrida se empeñó en no disponer el encierro de aquellos toros, por más que los concurrentes lo pedían con muchísima razón y gritando á todo gritar.

El presidente de un espectáculo semejante debe atenerse á lo dispuesto, cumplir su misión lo mejor posible, y no por mero capricho oponerse á lo razonable y á lo que todo el mundo sabe que es de cajón en casos análogos.

Esto deseamos y esto pedimos, ciñéndonos á la más estricta justicia.

La nueva Cámara francesa se abrió con un presidente provisional; Mr. Raspail, famoso médico y farmacéutico, y al cual correspondía ese puesto, por ser el más anciano de los diputados.

No sé por qué, cuando veo entrar un médico en una cámara, exclamo:—¡Ahí debe haber un enfermo!"

Esto dice un periódico italiano; y yo agrego:—En esa cámara hay, no uno, sino dos enfermos graves: el imperio de los Napoleones y la monarquía de Chambord.

En París ha salido á luz una nueva cuadrilla, y su editor la ha titulado *Cuadrilla de D. Carlos*.

¡Pobre Terso!

Después que tanto lo han hecho bailar en España, ahora lo quieren hacer bailar en Francia.

En el Louvre.

—¿Ves ese joven moftetudo que acaba de sentarse junto al espejo?

—Sí.

—Es el hombre que más amor tiene á las turcas.

—¿De Constantinopla?

—No: de Ginebra.

En un teatro.

—Yo no sé cómo le habrá quedado la cabeza á Ricardo de la Vega, después de concluir su barrabasada bufa *Los cuatro sacristanes*.

—Pero en cambio.....

—¿Qué! ¿Pretendes que la obra tiene ni una sola belleza?

—De ningún modo. Lo que se me antoja es que el tal Ricardito debe de tener en la mollera una olla de grillos, y en otra parte un pudridero de gusanos.

La ciudad de Santa Clara  
Tiene dos albas al día,  
Una que raya en Oriente  
Y otra que raya las tripas.

Hace un mes que un carreton atropelló á una anciana, causándole graves heridas y contusiones. La señora contaba 70 años, era enfermiza, muy flaca y acababa de salir de una peligrosa enfermedad.

Una de las ruedas del carreton le pasó por encima de un pié, la mula le dió un par de coques en el estómago, y..... sin embargo, la vieja está ya convaleciente y dispuesta á reñir con media humanidad y con su yerno.

¡Oh, blindaje de las suegras! las fragatas acorazadas te envidian!

El sábado último, al toque de *aleluya*, que daban las iglesias católicas de la ciudad, ésta se adornó súbitamente con más banderas y banderines que el discurso del general Pavía, explicando en el Congreso su atentado del 3 de Enero; gritos de alegría resonaron por todas

partes; los establecimientos mercantiles abrieron nuevamente sus puertas, y la baraunda de los coches volvió á atronar al vecindario.

Todo eso estaba muy bueno; pero lo que estuvo malo, muy malo, fué que varios individuos, siguiendo las costumbre de otros años, se entretuvieron en atar hojalatas á las colas de infinitos perros, martirizándolos inicualemente con hacerlos correr de una calle á otra, en contra de lo dispuesto y en perjuicio de los transeúntes.

¡Vaya una diversion! ¡Brutalidad se llama en castellano!

—¡Ataja! ¡Ataja! ¡Al ladrón!.....

—¿Qué pasa, vecino?

—Que un tal Efe acaba de robarse, con el mayor descaro, una poesía de mi compañero Aben-Adel, titulada *El librito de las mujeres*, llevándola á la gaceta de la *Aurora del Yumuri* del juéves último.

—¡Desfachatez como ella!

Mañana tendrá efecto una notable función en el Recreo Español.

La corrida de toros que se efectuará mañana domingo, en la Plaza de Belascoain, es á beneficio del hoy atribulado primer espada Ignacio Gadea, teniendo parte en ella la viuda é hijos del infortunado Guilebaldo Polanco.—Por esta circunstancia y por la de ofrecer grandes atractivos la función, creemos que los aficionados le dispensarán decidido favor.

### SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—De muchos y muy interesantes asuntos teatrales nos hemos de ocupar hoy, amigos y compañeros. La inauguración de la temporada de verano en los dos mejores coliseos de esta ciudad, nos proporciona ancha tela para cortar, y ya estoy impaciente por saber vuestra opinión, acerca de las funciones habidas hasta hoy. Abra Almanzor ese pico de oro.

ALMANZOR.—¿Que me ruborizo, galante y li-sonjero presidente!

EL MORO MUZA.—Déjate de cumplidos, y al grano.

ALMANZOR.—Puesto que soy el primero en hacer uso de la palabra, y no he asistido á Tacon en estos días, sino á Lersundi, hablaré de la compañía dramática que dirigen los reputados actores D. Ceferino Guerra y D. Baltasar Torrecillas, invirtiendo así el orden que se observa en nuestras conversaciones, respecto á teatros.—En *Un drama nuevo* y *La esposa del vengador* me agradaron Anita Suarez, Pablo Pildain y Ricardo Valero, aunque éste dijo con demasiado énfasis y altisonante entonación algunos de los versos de la obra de Echegaray. Torrecillas me hizo reír muchísimo en *Las sisas de mi mujer*.—No me gustó *Juan el cochero*.—En cambio, es poco cuanto pueda yo expresar en elogio de la ejecución de *La familia*, comedia en que el Sr. Guerra se eleva á la altura de los grandes maestros del arte. ¡Qué naturalidad! ¡qué intención! ¡qué decir tan bien acentuado! ¡qué maneras! La Sra. Rodríguez le secundó perfectamente, entusiasmando al auditorio, y lo mismo los estudiosos jóvenes Astol, Valero y Alba, sin olvidar al chispeante Baltasar.—Al terminar el segundo acto fueron llamados á la escena una vez, y dos al concluir la representación.—Síntesis: que la compañía vale mucho, que se desvela por complacer al público y que será una lástima que, al fin y al cabo, se vea en el caso de echar mano de *culebrones*, vista la indiferencia del público, respecto al género fino. ¡Vaya, vaya!

MIRAMAMOLIN.—Permite, mi buen camarada,

que á lo dicho por tí, agregue yo algo que se te ha olvidado: que el juguete cómico *La mujer de Ulises* fué desempeñado con mucha gracia por la Sra. Rodríguez y los Sres. Torrecillas y Valero, que esta noche se pondrá en escena *El tío Martín*, y que mañana domingo se representará *La mala semilla*.

ABEN-ADEL.—Pues á mí se me antoja decir otra cosa, y es que me sorprendió el Sr. Alba, caracterizando al imberbe periodista en *La familia*. No esperaba yo tanto de ese novel actor, que se ha portado, en la comedia, mejor que su primo, desempeñando éste, en la vida real, su plaza de folletínista del *Diario de la Marina*...

EL MORO MUZA.—Ciudadanos, creo que ya es hora de hablar de la compañía lírico-dramática de Tacon. Yo asistí á su estreno y solo pude ver á *Sensitiva*, retirándome, por consiguiente, ántes de finalizar el espectáculo. La Sra. Huelto me agradó mucho y lo mismo el Sr. Cresce, no pudiendo decir otro tanto del Sr. Subirá, cuyo papel le hubiera sentado mejor á Joaquín Ruiz. Ahora, de *Los cuatro sacristanes* hablará quien los haya visto.

SOLIMAN.—Yo, que no terminaré mi discurso, sin haber dicho ántes algunas palabras, parodiando á cierto personaje de *El proceso del can-can*.—La zarzuela *Los cuatro sacristanes*, considerada bajo el punto de vista literario, *nda*, ni agua; pero después hablarémos de eso: considerada bajo el punto de vista lírico, *nda*, ni agua; pero después hablarémos de eso: considerada bajo el punto de vista histórico-político, *nda*, ni agua; pero después hablarémos de eso.....

EL MORO MUZA.—Si todo lo dejas para después, más valdrá que otro dé su opinión respecto al desempeño de esa obra.

FERDUSI.—A fé de moro, aseguro que no fué bien interpretada.

ABEN-ADEL.—La producción es pésima. Yo asistí á la primera representación, y juro que no ví salir el argumento.

EL MORO MUZA.—Bueno; pero déjese ya tal esperpento, para dar lugar á las demás zarzuelas representadas allí.

SOLIMAN.—De *Campanone* se puede decir que estuvo regular, y en *El juramento* hubo de todo.

ALMANZOR.—Yo pienso ver esta noche *La gallina ciega*, que se anuncia en unión de *Los cuatro sacristanes*.

MIRAMAMOLIN.—Pues yo guardo las ganas para mañana domingo, porque además de esas dos zarzuelas, se representará *La soirée de Cachupin*.

EL MORO MUZA.—Corriente. Y voy á poner término á la sesión, dando noticias de un artista de otro género, que se encuentra actualmente en esta ciudad. Es el inteligente y modesto pintor D. Leoncio del Valle, discípulo de los mejores profesores que, en el arte de Apeles y Murillo, posee la reputada Academia de Bellas Artes de Madrid. El Sr. Valle, que ha ejercido su profesión con éxito y aplauso en la Península y Puerto-Rico, ha abierto su taller en el *Hotel Cabrera*, calzada del Monte, á donde pueden acudir los aficionados, seguros de salir complacidos del mérito que revelan los estudios y bocetos que el mencionado artista les mostrará, con la amabilidad que le distingue. Yo me atrevo á recomendar á los afortunados mortales que poseen lo que los envidiosos llaman *el vil metal*, una visita al Sr. Valle, el cual merece la protección eficaz que el público habanero sabe siempre dispensar con mano generosa. He dicho.

### ADVERTENCIA.

A los señores agentes y suscritores del interior de la Isla que no hayan abonado sus cuotas vencidas, les rogamos que lo verifiquen prontamente.

Imprenta del "Directorio," Obrapla 21.